

Un año más, apostando por el baloncesto en Lorca

Allá por el año 1954 había en Lorca jóvenes que se empezaban a aventurar en el mundo de la canasta, frente a la mirada extraña de quienes les veían lanzar sobre esos tableros ancestrales aquellos balones de la época. Los recintos también estaban acorde con el momento.

Hablan las crónicas –fuente, página Web del Club- que por aquel entonces *“los primeros pasos de este deporte en Lorca los dieron estudiantes del Instituto José Ibáñez Martín. Dentro del recinto de instituto había una pista de baloncesto detrás de la capilla donde estos jóvenes practicaban un deporte que no se llevaba mucho en aquella época”*.



Jóvenes como Manuel Sanz, Joaquín Gimeno, Pepe Marín, Antonio Soriano, Rafael Artero, Ángel García, Vicente Llamas o los hermanos Collado, orientados en su entusiasmo por este nuevo deporte por los profesores de dicho instituto José Balanza, Miguel Clemente o Miguel Cegarra, empezaron a poner las bases de este deporte en esta nuestra ciudad. Daba igual que nuestros precursores lanzaran a canasta con las dos manos, habían puesto a andar el baloncesto en Lorca; eso era lo realmente importante, el germen del legado que ahora constatamos.

Más de medio siglo hace ya de eso, de la foto que ilustra el comienzo de este corto relato que ahora tú estás leyendo. Todo ha cambiado. Mira la foto, intenta ubicarla en el recinto del actual instituto, tal y como está ahora. Parece alucinante, los jóvenes que os hagáis este replanteamiento quizá os de la risa, es posible, es también lógico; nada más hay que fijarse en la canasta que aparece tras los jugadores. ¡Cómo han cambiado las cosas!

En pleno siglo XXI la situación es otra. Los medios, por supuesto; la competición, también; la técnica, incomparable... Sí, es verdad, han pasado

muchas cosas, hemos avanzado, sin duda. Pero también me gustaría hacerte reflexionar, a ti, amigo del baloncesto, que estás ahí, que te gusta el baloncesto, que lo juegas, que te gusta verlo, en definitiva, que te apasiona, que seguimos estando ahí, en la brecha. Desde aquel año 1954 han ocurrido muchos avatares, muchas dificultades superadas, mucha gente que ha puesto empeño, dinero, esfuerzo y siempre ilusión, mucha ilusión, sin duda, y que han conseguido que la llama nunca se apagase. Mucha gente anónima, pero comprometida, que es la que ha hecho posible esto, y a la que tenemos que estarle agradecidos, sin mencionar a nadie, puesto que sería muy injusto el olvido de alguien. Esto te lo cuenta quien empezó como jugador en la época de los 70 y que ahora echa una mano con los benjamines y alevines.

La temporada pasada Baloncesto Eliocroca, dentro del proyecto deportivo "Siente la altura", culminó una temporada con su primer equipo en Liga EBA, salvando la categoría y con el derecho deportivo a iniciar la presente en dicho escalafón del baloncesto nacional. No ha podido ser, las dificultades económicas conocidas por todos hicieron inviable afrontar una andadura ilógica y abocada al fracaso en esos escenarios. No tenía ningún sentido.

Entonces ¿qué?, ¿nos quedábamos sin baloncesto en Lorca?, ¿nos podíamos permitir el lujo de tirarlo todo por la borda? No, por supuesto, hubiese sido una postura pusilánime, que en nada le pega a la gente del baloncesto, de este baloncesto lorquino, sufrido, pero impetuoso y con historia.

La realidad del momento es muy ilusionante: un proyecto que gira en torno a los jóvenes de Lorca y su comarca, que deben ser, en buena lógica, los protagonistas: 11 equipos federados, preñados de zagales de aquí, en formación, con ganas, con ilusión, muchos de ellos que ya apuntan excelentes maneras; unas familias implicadas en el esfuerzo –no sólo económico-; entrenadores jóvenes con ambición –más allá de sus recursos técnicos-; Navarrete y Salesa coordinando; alguno más echando una mano; y, sobre todo, un líder, que está haciendo posible lo imposible: Juan Carlos Campos.

Es acojonante –o como se diga- ver en las pistas transversales del Bosco a esos zagales desde los 6 años hasta los 11, dando sus primeros pasos –aquéllos que aún no saben botar el balón, éstos haciendo ya sus reversos-, la ilusión de los padres que van a dejarlos y que deciden "perder" una horica y media de su tiempo para ver la magia del baloncesto con sus hijos de protagonistas; a Auris –el *alma máter* de dichos ciclos-, con su buen hacer, con su trato cariñoso con esos zagales y zagalas, con el rigor deportivo y docente con que se aplica. Sí, sé de lo que hablo, porque lo veo a diario, porque percibo la sensación de las cosas bien hechas.

Y en el Europa, más de lo mismo; pero aquí ya con chavales del 97 y mayores, hasta nuestro equipo sénior –aunque con jugadores jovencísimos, y que algunos de ellos no tienen la edad para jugar en esta categoría– compitiendo con total dignidad en primera autonómica, curtiéndose, forjándose como deportistas, como escuela de vida, porque un deportista es ante todo persona, que compite, sí; que quiere ganar, también, pero que debe aprender, lo primero de todo, a respetar al rival, porque no todo vale. Eso es muy importante, ésa es una filosofía de vida, y desde Baloncesto Eliocroca se intenta inculcar como punto de partida.

Poco más, amigo del baloncesto, salvo que también se está intentando dar un impulso importante a un baloncesto femenino muy emergente en Lorca y que ya cuenta con chicas que nos van a dar muy próximamente enormes alegrías deportivas, sólo es cuestión de tiempo, y éste seguro que va a ser breve.

Tampoco quiero pasar por alto el trabajo que se está haciendo por nuestros monitores en las escuelas deportivas –baloncesto no federado–, y que tiene su puesta de largo en 6 colegios de la ciudad, amén de las implantadas en el Europa y en el Bosco, y que pone en liza la enseñanza del baloncesto en el ámbito de los colegios, para terminar con la organización de una liga interescolar que motive a nuestros más jóvenes a la iniciación del deporte en general, y del baloncesto en particular.

Todos los ingredientes están puestos –incluido un nuevo patrocinador: Q8 Oils–, toda la ilusión y el esfuerzo de nuestra gente, de nuestros deportistas, de las familias, en una misma dirección, en un mismo empeño. Un año más el baloncesto va a estar presente en Lorca, para regocijo, espero, de alguno de nuestros precursores del 54, que, por casualidad, pudiera leer estas líneas o, lo que es más importante, ver jugar a uno de nuestros jóvenes deportistas.